

Categorías de la filosofía política contemporánea: biopolítica, soberanía y gobierno

Edgardo Castro *

Esta conferencia gira alrededor del concepto de biopolítica, abriendo el juego a reelaboraciones para las categorías de soberanía y gobierno. Además, explora las construcciones de biopolítica-medicina, biopolítica-soberanía y biopolítica-lucha.

De las tres categorías que nombro en esta exposición –biopolítica, soberanía y gobierno– en realidad, la que verdaderamente me interesa es la de biopolítica, y en cierto sentido es la única que merecería el calificativo de *contemporánea* en un sentido estricto. Las otras dos, soberanía y gobierno, han encontrado, precisamente a causa de la noción de biopolítica, una reelaboración o un planteo novedoso en los últimos años del siglo pasado y en lo que va de este siglo, y de esta manera –no en sí mismas pero sí en el modo en que ahora son enfocadas– también se las podría incluir dentro de este adjetivo de *contemporáneas*.

Voy a comenzar con algunas consideraciones generales; la primera de ellas es que la categoría de biopolítica se ha impuesto en el debate filosófico en los últimos treinta años y eso se debe, en particular, al trabajo de Michel Foucault; él no fue el inventor de esta categoría, pero sí quien terminó instalándola en el debate político contemporáneo.

Como sucede frecuentemente en el ámbito de la filosofía, el término biopolítica está compuesto por dos elementos griegos: *bíos*, que significa vida, y *política*. Por esto, la problemática fundamental que plantea el debate de la biopolítica es la relación entre la política y el *bíos*, y las diversas concepciones que derivan del contenido que doy a cada uno de estos polos. Por ejemplo, puedo considerar vida simplemente lo que llamaríamos la vida biológica, los procesos de nutrición, crecimiento, reproducción y mortalidad. Pero también puedo considerar no simplemente la vida biológica de un individuo, sino la de una población –y no estaríamos hablando exactamente de lo mismo– y también, en una noción que se ha introducido sin todas las precisiones necesarias, podría hablar de lo que se llama “la vida desnuda”. La noción de biopolítica, entonces, dependerá de qué tome exactamente del “polo vida”.

Lo mismo ocurre con el “polo política”; puedo incluir la soberanía –el problema de la soberanía–, las instituciones en las que toma forma, pero también otro tipo de realidades institucionales que no

son necesariamente las estatales, por ejemplo, el sistema sanitario o el educativo, y puedo hacer oscilar la política, de la soberanía al problema del gobierno. Aquí también, según cómo me desplace, voy a obtener concepciones diferentes de la noción de política. En todo caso, el punto fundamental es que en biopolítica lo que se está planteando, más allá de las distinciones conceptuales, es la relación entre política y vida.

Foucault, como les comenté, fue el que impuso en la última parte del siglo pasado el término y el concepto, pero la problemática biopolítica, no exactamente el concepto –la relación entre política y vida– ya se encontraba en los trabajos de Hannah Arendt, fundamentalmente en *La condición humana*. En este libro, la autora hace una observación que será retomada frecuentemente en el debate contemporáneo. Los griegos tenían dos términos para la vida: zoé, que equivaldría a lo que nosotros llamamos en español vida biológica, y bíos, que equivaldría al estilo de vida. Aquí son interesantes algunas observaciones conceptuales; nosotros usamos zoé para nombrar, por ejemplo, zoológico, vida animal, vida natural, biológica, animal, es decir, los procesos vitales que no están acompañados de conciencia, la vida biológica no consciente. Pero lo cierto es que en el vocabulario griego para hablar de la vida de los dioses se usa zoé, lo cual plantea una serie de dificultades, y el sintagma que nosotros traducimos en las lenguas modernas como vida eterna es zoé *aiónios*. En todo caso, tomemos esto como lo plantea Hannah Arendt: la vida natural, que nosotros llamaríamos biológica, y el bíos como la forma de vida. Hay un bíos, por ejemplo, según se sea espartano o ateniense, no viven la vida del mismo modo. Si uno quisiera ser estricto podría decir que bíos expresa la forma política de la vida, lo cual complica conceptualmente las cosas, porque entonces, el concepto de biopolítica se volvería redundante, no hay un bíos que no sea político; si fuésemos coherentes con el vocabulario deberíamos hablar de una *zoopolítica*. La razón por la cual el término biopolítica termina imponiéndose es evidente: en algún momento de occidente, bíos perdió su característica política y se superpuso con la noción de zoé.

Volviendo a Hannah Arendt, para no ser demasiado alambicado en el discurso, lo que ella dice sustancialmente es esto: que los griegos separaban zoé y bíos, vida biológica y estilo de vida, y que la política propiamente hablando concernía al bíos, al estilo de vida. Ese era el ámbito de la polis, la política en un sentido público; la zoé, en cambio, estaba circunscripta al ámbito de la casa, del oikos. Esta autora dice que con la modernidad la política comienza a hacerse cargo de la zoé, de la vida biológica y lo que va a decir Foucault –algunos años más tarde– va en la misma línea, aun cuando no haga referencia al texto de Hannah Arendt. Esto es, que la novedad de la política moderna es que incluye, o comienza a incluir en sus mecanismos, la vida biológica de la población. Por primera vez en occidente, según Foucault –lo que él llama el umbral biológico de occidente– la política se hace cargo del gobierno y de la gestión de los procesos de nacimiento, de nutrición, etcétera.

Esto como primer punto introductorio acerca del concepto de biopolítica. Creo que hasta aquí queda claro que el concepto plantea algunos problemas, ya que el término *bíos* es en sí mismo político.

Como segundo punto de mi exposición, quisiera mostrarles cómo aparece y se desarrolla en Foucault la problemática de la biopolítica. Foucault es un autor que, como ustedes saben, ha tenido gran influencia, particularmente en el ámbito de la educación en la Argentina. El libro que quizás en la recepción latinoamericana jugó un papel fundamental fue *Vigilar y castigar*, por razones que son históricas, es decir, por los procesos de dictaduras latinoamericanas. Originariamente, es un libro de 1975 centrado en especial en el concepto de disciplina.

La primera vez que Foucault plantea explícitamente el problema de la biopolítica fue en la Conferencia de Río de Janeiro de 1974, un año antes de *Vigilar y castigar*. Aquí hay un problema de recepción que es fundamental para el modo en que nosotros entendemos esta cuestión. Esa conferencia tiene un título particularmente significativo, “El nacimiento de la medicina social”. Ahí Foucault se preocupa por explicar cómo surge la medicina moderna, o mejor, hace una interpretación de la modernidad a partir de la medicina. Nosotros estamos muy acostumbrados a interpretarla a partir de la historia del derecho; entonces, por ejemplo, decimos: en el medioevo el derecho era fundamentalmente corporativo, en cambio en la modernidad es fundamentalmente individual; la modernidad jurídica expresa y formula los derechos individuales, y pensamos entonces que, teniendo como eje la historia del derecho, la modernidad es la época de los individuos. Aquí Foucault hace una reflexión exactamente inversa. La medicina medieval era una medicina no clínica en sentido estricto, pero sí medicina de casos; en cambio, la medicina moderna es una medicina social. Como se ve es un eje que se desarrolla en un sentido exactamente inverso, y por eso en esa conferencia la imagen de la modernidad que da Foucault no es la que inventa el individuo, sino la que inventa los mecanismos para la gestión de la población, y en lugar de la libertad su problema fundamental va a ser el de la seguridad entendida en términos globales. Esta es la primera vez que Foucault habla de biopolítica. Se podría poner una etiqueta a esta primera vez: un primer concepto de biopolítica, una biopolítica-medicina. La biopolítica está ligada al surgimiento de una medicina social, a una modernidad pensada como productora de dispositivos de seguridad y a la gestión de este gran personaje que es la población, que comienza a emerger en términos técnicos en esta época.

La segunda vez que Foucault se ocupó del problema de la biopolítica fue en 1976, dos años después de esta conferencia. Se trata del primer tomo de *La historia de la sexualidad*, que tiene como título “La voluntad de saber”. En el último capítulo –en realidad esta dividido en partes–, en las últimas quince o veinte páginas, aparece por segunda vez el problema de la biopolítica. En este libro, Foucault habla del dispositivo de sexualidad, de cómo la modernidad había inventado la

sexualidad, es decir, cómo se había formado la idea de la sexualidad infantil, medicalizado las perversiones e histerizado el cuerpo femenino de manera particular. Y viene hablando de este asunto pero en ese último capítulo comienza a hablar abruptamente de otra cosa, de la soberanía. Uno observa que en el texto claramente hay un corte. No me refiero a que esté absolutamente desconectado de lo anterior, pero sí se observa una cierta irrupción en el texto, un giro en su discurso. En esas páginas, a pesar de que lo anterior daría pie a retomar el problema biopolítica-medicina, plantea otra cuestión, la biopolítica-soberanía. Esencialmente, dice que el viejo poder soberano era un poder de hacer morir o dejar vivir, y que con la modernidad aparece otra forma de poder que es la de hacer vivir o dejar morir. No está del todo claro en esas páginas, o mejor dicho, el mismo Foucault es ambiguo al respecto de esta relación entre biopolítica y soberanía. Algunos párrafos y expresiones de Foucault dejan entender que se trata de una relación de complementariedad, y otros sugieren más bien que se trata de formas de poder que se excluyen. Yo prefiero retener, teniendo en consideración otros textos de Foucault, la idea de complementariedad. Aquí hay un segundo eje conceptual que no excluye al primero pero que subraya otro aspecto del concepto, que ya no es fundamentalmente biopolítica-medicina, sino biopolítica-soberanía.

Ese texto, "La voluntad de saber", es de 1976. A comienzos de ese año, en enero, Foucault dicta un curso en el *Collège de France*, titulado "Defender la sociedad". Ese texto tiene como problema la guerra, la cuestión de la guerra. Tratemos de ubicar un poco el texto porque esto es importante para entender la problemática; existe en esa época el problema de la Guerra de Vietnam y sobre todo, tanto en Europa como en América Latina, lo que nosotros llamamos la guerrilla: las *Brigate Rosse*, en Italia; la Fracción del Ejército Rojo, en Alemania; los movimientos de la guerrilla en América Latina. Foucault no hace mención a esto, pero está claro que tiene que ver con este contexto. El problema fundamental que se está planteando en ese libro es si podemos entender la política en términos de guerra y de lucha, si son conceptos adecuados para pensar lo político. Este curso se dictó entre enero y marzo, porque Foucault tenía la fortuna de dar clases de Navidad a Pascua. Ese mismo año, Raymond Aron publica sobre el mismo tema, *Pensar la guerra: Clausewitz*. Entonces, en esa lección del 17 de marzo de 1976, en la parte final, de nuevo, Foucault retoma la cuestión de la biopolítica, pero lo hace a partir de los siguientes presupuestos: dejar de lado el problema de la soberanía y retomar el problema de la lucha y la guerra. La biopolítica será la forma biológica y estatal de la lucha interna, y ahí la pone en relación con la problemática del Holocausto, de los campos de concentración, no sólo nazis sino también del régimen ruso. Acá ya no es el problema de la medicina, no es el problema de la soberanía, sino que hay un tercer concepto, biopolítica-lucha, en esto que Foucault llama "la hipótesis Nietzsche". No sé si hablamos de tres conceptos distintos, pero sí de tres énfasis sobre la problemática de la

biopolítica, es decir, sobre la relación entre la política y la vida, y de al menos otros dos más de los que me voy a ocupar seguidamente. Si ustedes observan un poco el desarrollo de la producción contemporánea sobre el tema de la biopolítica, y en particular la producción en lengua italiana – porque si Foucault fue el que hizo circular el tema, la filosofía italiana es la que le ha dado, por ahora, el mayor desarrollo conceptual–, van a encontrar que es uno de sus ejes centrales. Por ejemplo, cómo la problemática biopolítica-medicina es abordada por Esposito o el eje biopolítica-soberanía ha sido retomado por Agamben, mientras que el eje biopolítica-lucha es tema de los trabajos de Toni Negri. De algún modo, vemos que esta matriz conceptual foucaultiana encuentra un desarrollo notable y amplio –no es solo un problema de ambigüedades sino de problemáticas que todavía no vemos bien cómo se cruzan exactamente– en la filosofía contemporánea, y particularmente en la filosofía italiana de los últimos años.

Entonces, tenemos, la conferencia *El nacimiento de la medicina social*, biopolítica-medicina; *La voluntad de Saber*, biopolítica-soberanía, y *Defender la sociedad*, biopolítica-lucha. La primera del año 74 y los otros dos del 76. En el curso de 1977-1978 –en realidad fue en el 78, porque en el 77 Foucault tuvo un año sabático–. En ese curso, que se llama *Seguridad, territorio, población*, y en el curso siguiente, de 1978-1979, *El nacimiento de la biopolítica*, el concepto de biopolítica es retomado en relación con un tema primario: la economía, el surgimiento de la economía moderna y, sobre todo, la aparición del liberalismo, que por las razones que mencionaba antes (que en Foucault hay una lectura médica de la Modernidad) el liberalismo no es presentado como el inventor del individuo y de la libertad, sino de la población y de los mecanismos de seguridad –se podría decir de control también– sin querer pasar al problema de las sociedades de control, que abre un capítulo más complicado. Tendríamos entonces un cuarto concepto, biopolítica-economía. Ahora, en un determinado momento en estos cursos sucede algo semejante a lo que sucede en *La voluntad de saber*. Foucault estaba hablando de la población, la ciudad, las epidemias, los primeros procesos de vacunación, lo que en la época se llamaba inoculación, y comienza a hablar de Platón, de *El político*, del problema ya no de la soberanía, sino del gobierno, e introduce algo que califica casi como una mala palabra, que es la *gubernamentalidad*, es decir, las formas y las técnicas del gobierno. Son dos problemas, soberanía y gobierno, que uno tiene que distinguir para entender la cuestión, un ejemplo quizás es suficiente por ahora. Supongan que yo me compro un kiosco (no tengo ningún interés en hacerlo, pero supónganlo); el derecho de propiedad es una forma de derecho de soberanía, es decir, una cosa es ser propietario de un kiosco, ejercer la soberanía sobre el kiosco, otra es hacer que el kiosco de ganancia. El problema de la propiedad es un problema de soberanía, el de la ganancia es un problema de gobierno, de gestión, de manejar las cosas de manera ordenada, de hacer que los medios se dispongan en relación con un fin, aunque no necesariamente coincidan. Uno podría utilizar esta diferencia incluso para pensar el

problema político en la Argentina, y hago la observación mirando aquí a Elías Palti: no es lo mismo considerar partidos que piensan la soberanía y partidos que tienen como eje el problema del gobierno, lo cual no es menor. Una cosa es cómo llego al poder y otra es qué hago con él una vez que legítimamente lo tengo, es decir cómo lo ejerzo. Entonces, en estos cursos del año 78, 79 hay uno o dos conceptos, biopolítica-economía o biopolítica-gobierno o *gubernamentalidad*, que están esencialmente vinculados. Este sería el segundo punto de mi exposición, que propiamente debería llamarse *biopolíticas*, en plural.

Un tercer punto se refiere a por qué sucede esto en Foucault, por qué están todas estas oscilaciones, o planteándolo en un vocabulario más técnico, cómo es en Foucault, metodológicamente, la cuestión de la biopolítica. Esto que él llamaría, con su vocabulario, la positividad de la biopolítica. Me parece un tema interesante que no ha sido del todo desarrollado en la literatura sobre la cuestión. Tengo la impresión de que en cada una de las primeras lecciones de los tres cursos de Foucault que podemos denominar los cursos biopolíticos –*Defender la sociedad*, del 76; *Seguridad, territorio, población*, del 78 y *El nacimiento de la biopolítica*, del 79– pueden rastrear este problema, el de la positividad de la biopolítica, el problema metodológico del concepto de biopolítica. Para no extenderme demasiado les voy a dar tres indicaciones, una de cada curso. En *Defender la sociedad*, Foucault dice que su trabajo tiene tres características: es repetitivo, fragmentario y discontinuo. Recoge un tema, lo retoma desde otro punto de vista y lo hace incluso de manera fragmentaria, y sobre todo discontinua. Foucault está respondiendo de algún modo a la cuestión de por qué no tiene una teoría del poder, por qué no hay una teoría global del poder ni tampoco una historia global. Son períodos, son discontinuos, se retoma el mismo período desde otro punto de vista, y uno podría pensar que eso es una deficiencia metodológica. Sin embargo, él da una explicación que va en el sentido exactamente contrario. Dice que hace esto –les recuerdo que este texto trata del problema de la lucha– porque las luchas eficaces son las luchas que tienen estas características: discontinuas, fragmentarias y repetitivas. Foucault está pensando en el movimiento antipsiquiátrico, en el Grupo de Información sobre las Prisiones, en la lucha en torno de las libertades sexuales, y está excluyendo otras formas de lucha y de concepción de la lucha, particularmente se refiere al Reich, a formas de lucha inspiradas en conceptos marxistas, y también en conceptos freudianos. Es una metodología que responde a una forma de lucha. Y aquí da una definición: este análisis fragmentario, repetitivo y discontinuo, sumado a estas luchas fragmentarias, repetitivas y discontinuas, es lo que llamo *genealogía*, por eso no es extraño que un concepto venga retomado en el mismo período, repetitivo, con matices diferentes.

Una indicación del otro curso que sigue, *Seguridad, territorio y población*. Ahí hay una serie de metodologías o de indicaciones metodológicas; una es de algún modo contradictoria con la anterior, excepto que se le hagan las necesarias observaciones. Uno de esos indicadores dice: nunca hacer política. Como pueden observar, es contradictorio, por lo menos a primera vista, con

lo que dijo en el curso anterior. Después esto se explica: nunca hacer política en el sentido de los movimientos políticos que tienden a teatralizar la relación entre política y verdad. La política en términos de “tiene que hacer esto”, como un imperativo. Y de nuevo lo que quiere rescatar es ese aspecto fragmentario, discontinuo, repetitivo.

Una indicación metodológica del último curso retoma este problema en términos todavía más rigurosos conceptualmente, porque ahí aborda la cuestión del historicismo, y entiende por historicismo esto: yo tengo una idea, supongamos biopolítica, y después trato de ver cómo se declina. Dice que no quiere hacer eso. Quiere describir cómo históricamente va tomando forma, sin suponer que exista ese concepto único o una categoría ya definida de biopolítica. Dice que su trabajo no es, en ese sentido, historicista. Les sugiero que recorran esas primeras lecciones de cada uno de los tres cursos biopolíticos para encontrar lo que nosotros llamaríamos el problema metodológico de la biopolítica, pero que Foucault llama, en realidad, el problema de la positividad de la biopolítica. Dejo abierto no pocos temas, pero quisiera concluir con una breve cita de una conferencia de Foucault en el Instituto Franco–Japonés de Kyoto en abril de 1978. Dice Foucault, y cito: “Desde hace cuatro, cinco siglos, se consideraba que el desarrollo de la sociedad occidental dependía de la eficacia del poder para cumplir con sus funciones. Por ejemplo, era importante que en la familia la autoridad del padre, o de los padres, controlara los comportamientos de los niños. Cómo el sujeto obedecía era un tema importante. En estos últimos años, en cambio, la sociedad ha cambiado, y también los individuos. Estos son cada vez más diversos, diferentes e independientes. Cada vez hay más categorías de personas que no están absorbidas por las disciplinas, de modo que estamos obligados a pensar en una sociedad sin disciplina –el texto es del 78–. La clase dirigente está siempre impregnada de la antigua técnica, la técnica disciplinaria, pero es evidente que debemos separarnos en el futuro de la sociedad de disciplina actual”.

Leo este texto por dos razones. En primer lugar por lo que les decía al inicio, que en la recepción de Foucault en la Argentina, en Latinoamérica en realidad (en Brasil también), *Vigilar y Castigar* había sido un texto de referencia, y el eje de ese texto es el problema de la disciplina. Ya en el 78, Foucault estaba abriendo una problemática diferente; no decía, por supuesto, que las disciplinas fuesen a desaparecer, esto es, una sociedad sin disciplinas en términos sociales, totales. Las disciplinas vuelven a convertirse en un problema de elite, como lo fueron durante el Medioevo. Y en segundo lugar porque la verdad es que el problema de la biopolítica no es un problema sucesivo al de las disciplinas. De algún modo, en Foucault es claramente contemporáneo al problema de las disciplinas.

Nota

Este texto reproduce la disertación que Edgardo Castro presentó el 27 de marzo de 2009, durante el Primer Encuentro de Pensamiento Político realizado en el Salón René Favaloro del Jockey Club de la ciudad de La Plata.

* Doctor en Filosofía (Universidad de Friburgo, Suiza), profesor de Historia de la Filosofía contemporánea en la Universidad Nacional de San Martín. Ha publicado: *Pensar a Foucault* (1995); *Arqueología, sentido y estructura* (1992); *El vocabulario de Michel Foucault* (2004) y *Giorgio Agamben. Una arqueología de la potencia* (2008).

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires,
Versión digital del artículo publicado en pp. 49 a 58 de la edición en papel.